

Cuanto peor, mejor



Joaquín Estefanía

Periodista y economista

Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad Autónoma de Madrid/El País.

Director de El País entre 1988 y 1992

Resumen

Durante el pasado ejercicio se han acentuado todas las tendencias negativas que padece la sociedad española, y muchas de ellas se han convertido en estructurales. Se quedarán entre nosotros mucho tiempo. No solo las económicas y las sociales, que son las más visibles, sino también las políticas e institucionales. Se han reabierto muchas heridas que se creían cicatrizadas durante la Transición. El Gobierno parece tener una estrategia muy difícil de sostener por la cantidad de sufrimientos que genera: para empezar a recuperarse, antes hay que haber llegado al borde del precipicio.

Palabras clave

Desapego, paro, corrupción, desigualdad, desinversión

Abstract

All the negative trends affecting Spanish society have become even more acute over the last year and many of these trends have become structural and shall remain with us for a long time to come. This not only with respect to the economic and social trends, these being the most visible, but also to political and institutional tendencies. Many wounds that were thought to have healed during the political transition have since been reopened. The Government seems to be committed to a strategy that is very difficult to maintain on account of the amount of suffering it is causing, and where it is apparently necessary to reach the edge of the precipice before any recovery can be made.

Keywords

Detachment, unemployment, corruption, inequality, disinvestment

Los doce meses del ejercicio 2012 han sido, con mucho, los peores del periodo democrático en España desde el punto de vista económico. En ellos se produjo una brutal aceleración de la mayor parte de las tendencias negativas que ya estaban presentes desde la legislatura anterior y, sobre todo, desde aquel mes de mayo del año 2010 en el que la economía española fue intervenida de hecho por Bruselas, sin que aquellas exigencias se denominasen explícitamente “intervención”.

Una vez cerrado el año, el relato de las cifras es incontable: de una economía estancada (creció solo un 0,4 % en 2011) se pasó a una economía recesiva (-1,4 % en 2012); de una tasa de paro del 22,85 % (5,2 millones de desempleados, a una del 26,02 %, la mayor de toda la serie histórica (5,9 millones de personas); de un déficit del Estado del 9 % a uno del 10,2 % (este porcentaje aún puede oscilar), que incluye las ayudas a la banca que se han perdido; o de una deuda pública del 69 % del PIB a otra del 84 %, que es la mayor subida de la deuda en un solo año de toda la historia y el mayor nivel de deuda pública de España desde el año 1910. Esta brutal atonía significó caídas espectaculares del consumo y de la inversión privada y pública, lo que supone, entre otros aspectos, una falta de renovación de infraestructura antigua y de creación de infraestructura nueva, que son los aspectos (junto al capital físico, tecnológico y humano) que contribuyen al bienestar de un país.

Esencialmente, han sido dos factores los que han contribuido al debilitamiento de la coyuntura: las políticas de consolidación fiscal a ultranza, provenientes de Europa, que han sido el modo en que las autoridades de Bruselas y los países más fuertes de la Unión han respondido al deterioro de las finanzas públicas que hubo en la primera fase de la Gran Recesión,



sin consideraciones de la diferentes coyunturas de los países. Segundo, las dudas e incertidumbres generadas por la sostenibilidad de la moneda única, que hicieron que las primas de riesgo (lo que cuesta financiarse por encima del estándar alemán, que es considerado como la medida idónea) de los países del sur subieran extraordinariamente, lo que en el mejor de los casos significó un sobrecoste brutal para los países y sus empresas privadas, y en el peor un cierre de los mercados: era imposible obtener financiación para pagar las obligaciones o para obtener capital circulante con la modesta finalidad de seguir operando, incluso a precios muy altos.

Este contexto europeo, que ha significado enormes sacrificios para los ciudadanos de los países afectados, entre los que se incluye España de modo central, (por el lado de los ingresos, con subida de impuestos; y por el de los gastos, con reducciones salariales, de las pensiones y del resto de los sistemas de protección social) ha generado, como efecto colateral, una desafección desconocida en su grado sobre la propia Europa y, lo que es más significativo, sobre el propio sistema político y económico. Sobre Europa: porque todo lo que llega de Bruselas son sacrificios en forma

de una austeridad desmedida y sin matices; y porque todas las reformas que se ponen en marcha tienen como objetivo reducir la soberanía de los Estados miembros a favor de unas instituciones y unas personas de las que no se conoce bien su legitimidad y a veces su composición, y que no pueden ser castigadas o premiadas en el caso de que los ciudadanos abominen o compartan su práctica política (ni siquiera en el caso del Parlamento Europeo que es, sin duda, la institución más democrática de la UE).

Sobre el sistema: en cualquiera de los sondeos que elabora el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) se manifiesta de manera implícita lo siguiente, como percepción cada vez más mayoritaria: uno, los mercados no funcionan porque son opacos e ineficientes, y el desiderátum de ello es el mercado de trabajo, que ha expulsado a uno de cada cuatro componentes de la población activa (y a uno de cada dos jóvenes menores de 25 años); dos, el sistema político no corrige, como sería su obligación, los abusos y las debilidades de estos mercados; y tres, como consecuencia de lo anterior tanto la economía de mercado como la democracia son puestos en vigilancia por un número creciente de personas.

La experiencia histórica en este y otros países europeos nos dice que cuando confluyen altas tasas de paro (y de reducción de la renta disponible de las familias), con casos de corrupción importantes y una fuerte desigualdad, se encienden todas las señales de alarma. A las cifras ya citadas del paro hay que añadir otras provenientes de su desagregación y que figuran en la Encuesta de Población Activa, que elabora el Instituto Nacional de Estadística, y en el paro registrado del Ministerio de Trabajo. Son más importantes como tendencia que en su representación numérica: aumenta fuertemente el número de familias en las que no entra ningún sueldo; se multiplican los desempleados que son los sustentadores principales de la familia (lo que es sinónimo directo de pobreza); cada vez hay más parados de larga duración (cerca de un tercio del total) que, llevando más de dos años sin empleo, no tienen derecho al seguro de paro y quedan al albur de una protección familiar cada vez más endeble. De modo que al concepto de “generación perdida” (los jóvenes que se han quedado atrás) se le ha unido el de “generación abandonada” (aquellos mayores de 35 años, sin protección y sin apenas posibilidad para volver a encontrar un trabajo adecuado a su formación o, en el peor de los casos, ningún tipo de trabajo porque se quedan obsoletos y son inempleables).

Los casos de corrupción y malas prácticas políticas y económicas son conocidos por todos, y no es exagerado escribir que han generado alarma social y que han dado lugar a una opinión –corrosiva– cada vez más extendida aunque en buena medida sea injusta: la que dice que todos son iguales (o el eslogan de los jóvenes del 15-M: “PSOE y PP, la misma mierda es”), lo que dificulta las alternativas políticas en el interior del sistema.

A estas dos tendencias tan heterogéneas se le ha unido el desvelamiento de una tercera: la desigualdad y la pobreza han crecido exponencialmente en España en los años de la crisis (2007-2012), por encima de cualquier país europeo. Según los datos correspondientes al año 2011, elaborados por Eurostat (la oficina de estadísticas de la UE), España es el país más desigual de Europa, junto a Portugal, Bulgaria y Letonia (lugares muy alejados de nuestro nivel de renta, que ha disminuido hasta situarse en niveles idénticos a los del año 2002, con lo que, en este aspecto, ya se podría hablar de una década perdida). Frente a la idea transmitida artificialmente de que los efectos de la crisis se han

extendido generalizadamente a todas las capas sociales, los datos que se comienzan a conocer de modo profuso, son contundentes en sentido contrario: mientras las rentas más bajas se han hundido en este periodo (acentuándose la tendencia en el último año), las más altas han seguido creciendo.

El Informe sobre la Desigualdad, elaborado por la Fundación Alternativas, distingue cuatro causas explicativas de las causas de que España sea uno de los países del mundo más afectados por la desigualdad y la pobreza. Primero, la espectacular destrucción de empleo: el paro ha crecido nada menos que 18 puntos de la población activa en este lustro. Segundo, que la tasa de paro entre los padres de familia (los sustentadores principales) ha alcanzado un máximo histórico (pasando del 6 % al 21,4 % del total). Tercero, los relevantes cambios en la estructura salarial, con creación de empleo casi únicamente de baja calidad, lo que conlleva una mayor distancia entre las rentas más altas y las más bajas. Y por último, y ello afecta directamente al mundo de la política, la reducida capacidad de los sistemas fiscales y de protección social para combatir el incremento de la desigualdad, si se comparan con los de otros países europeos. Esa capacidad reductiva de la desigualdad es en España casi la mitad que la de algunos países nórdicos y queda lejos de la observada en los principales países de nuestro entorno.

El corolario de todo ello lo ha expresado bien Antonio Muñoz Molina, en su ensayo *Todo lo que era sólido*. Explica el escritor que en un plazo prodigiosamente breve los españoles hemos pasado de la dictadura a la democracia, de la pobreza a la abundancia, del aislamiento a los viajes internacionales; personas que fueron criadas en la escasez y en la penitencia del trabajo han criado a sus hijos en una cierta opulencia. Y remata: “Descubrimos algo que se nos había olvidado. Somos pobres. Vamos a serlo más todavía y durante mucho tiempo. Éramos nuevos ricos y ahora resulta que somos nuevos pobres (...) Comparativamente pobres, eso sí. Hay que advertirlo para no perder una vez más el sentido de las proporciones. Parientes pobres o de medio pelo en un club de gente muy rica, y ni siquiera los más pobres entre los parientes pobres del club. Mucho menos pobres que una vasta mayoría de la humanidad; mucho menos que nuestros abuelos o que nuestros padres”. **ROP**

V
I

E
n
c
o
n
t
r
o

II Congreso Internacional de Ingeniería Civil y Territorio

Galicia - Norte de Portugal

Agua, Cultura y Sociedad

Vigo - Auditorio Centro Social Caixa Nova
20 y 21 de mayo de 2013

Norte de Portugal - Galiza



<http://www.aguaculturasociedad.org>



COLEGIO DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS DE GALICIA
COLEXIO DE ENXENHEIROS DE CAMIÑOS, CANAIS E PORTOS DE GALICIA



ORDEM
DOS
ENGENHEIROS